

# Cómo ganarse la vida con la literatura de Santiago Gil

domingo, 17 de febrero de 2008

Modificado el domingo, 17 de febrero de 2008

Cómo

ganarse la vida con la literatura de Santiago Gil

Por Federico J. Silva

Obra tras obra, sin denuedo, Santiago Gil sigue empeñado en demostrarnos que se puede vivir para la Literatura sin traicionarla, sin traicionarse y sin traicionar a los selectos lectores que aún aman la buena escritura. Diez obras avalan a nuestro autor y ninguna de mis palabras podrá mejorarlas.

Cómo

ganarse la vida con la literatura de Santiago Gil

Por Federico J. Silva

Obra tras obra, sin denuedo, Santiago Gil sigue empeñado en demostrarnos que se puede vivir para la Literatura sin traicionarla, sin traicionarse y sin traicionar a los selectos lectores que aún aman la buena escritura. Diez obras avalan a nuestro autor y ninguna de mis palabras podrá mejorarlas.

Hoy comentamos el último de los libros salidos de la factoría

Gil: un supuesto manual [1] para

vivir de la literatura, mas como toda persona bien informada debe saber, el yo de un poema o de cualquier obra literaria no coincide necesariamente con el del autor.

Digámoslo ya, quien escribe este vademecum para chulear la literatura, para trampear con las palabras y recurrir una y otra vez, a los mismos trucos y chanchullos, y al autoplagio ad nauseam, no es Santiago Gil. Este libro "leemos- ayudar" a los que quieran ganarse la vida con la literatura. (p. 15). No obstante, previamente se nos había advertido que "Esto, al fin y al cabo, es literatura, otra literatura, pero literatura" (p. 14).

Una vez que aceptamos esta convención literaria, podremos comprobar que estamos ante un novela, torrencial, nerviosa, intensa, de ineludible lectura, especialmente en la segunda parte, una vez que el personaje, porque se trata de un personaje (y no de Santiago Gil), toma conciencia de su devenir final.

¿No les recuerda esta novela a su Por si amanece y no me encuentras[2]?

¿Qué es Cómo ganarse la vida con la literatura sino un

monólogo interior ininterrumpido

para retratar a un personaje a través de los

propios mecanismos de su pensamiento? ¿No aparece ante nuestros ojos el protagonista de Los años baldíos[3],

cuando el personaje narra sus inicios románticos en la literatura, trabajando de guasta turístico, en lo que califica de "oficio de mierda" y "aguantando (la) incultura, la mala educación de los turistas, sólo para poder escribir" (p.36) porque "lo salvaba la literatura que pensaba escribir cuando llegara al apartamento"? (pp 31-32).

Claro que el autor, con suma maestría, va deslizado por las

advertencias para el lector atento: "A veces ponen en mi boca declaraciones que yo no hubiera dicho ni borracho ni traicionando todavía más todos mis principios

éticos (p. 70). Igualmente, más adelante podemos leer un irónico guiño: "El

mejor ejercicio práctico para no olvidar las consignas de este libro es la

lectura de la obra completa de quien lo escribí" (p. 77). Una breve relectura de los nueve

libros publicados anteriormente por Santiago Gil echa por tierra la afirmación

capital del personaje de esta novela ("Hace tiempo que no escribo una sola línea sin pensar en su rentabilidad económica"), que por fortuna no se corresponde con

la praxis literaria y vital de Santiago Gil

Por más que el protagonista asegure -en lo que es un muestrario de contradicciones, que lo configuran acertadamente como un personaje redondo, con una complejidad psicológica que va evolucionando a lo largo de la novela- que «cero vale la pena el esfuerzo» (p.13), también afirma que «cero mejor es escribir muy de mañana» (p. 18). ¿No es un canto al serio trabajo creativo cuando asegura que «casi lo hemos entrenado correctamente, el propio cerebro se encargaría de sacar los cinco o seis folios diarios adelante» (p. 20) o cuando sentencia que «hay que documentarse, saber de qué se quiere escribir y pergeñar una historia con interés para el lector. Después hay que trabajar y echarle horas al asunto» (p. 37).

El mismo personaje, un bluff a sueldo de sí mismo, pese a ser presentado por el autor como la caricatura de lo más cínico y ególatra que existe en la república corrupta de las letras, capaz de creerse envidiado por los que no celebran sus trapicheos, expresa ideas que sólo las suscribiría la conciencia literaria auténtica de Gil.

Cuando la vida pone al personaje en una tesitura decisiva, éste comienza a dar sanos consejos a los jóvenes autores que quieren vivir de la literatura. «Lo importante no es llegar sino no traicionarse. (p. 142); «cero lo que sí que no deben hacer nunca es pactar con la mediocridad. El artista que lo hace está perdido para siempre. La mediocridad es todo aquello que no tiene que ver con la literatura (...) Cuando se escribe por obligación o por dinero todo nace muerto. (p. 157).

Concluimos: Queda claro que Santiago Gil no ha escrito un manual para vivir del cuento, un manual para tahúres de la literatura. En todo caso, ha escrito, con «la necesaria voz propia», un manual que podría titularse «Cómo vivir para la literatura». Hace unos meses escribió: «Nueve libros después, con una trayectoria firme, con las cosas claras, sin trampas ni apañeos, Santiago Gil sigue apostando por la literatura, por la palabra bien dicha, por la historia bien contada, por la dignidad, convencido de que éste no es el único mundo posible»[4].

Ahora añado que Gil también está convencido de que la literatura de usar y tirar, de que la literatura basura, sea prosa o verso, no es la única posible para que dentro de cuarenta o cincuenta años haya alguien que lea. Gracias también a que hay un editor que comparte esa convicción.

[1]

Santiago Gil, *Cómo ganarse la vida con la literatura*, Las Palmas de Gran Canaria, Anroart Ediciones, 2008.

[2]

Santiago Gil, *Por si amanece y no me encuentras*, Las Palmas de Gran Canaria, Anroart Ediciones, 2005.

[3]

Santiago Gil, *Los años baldíos*, Las Palmas de Gran Canaria, Anroart Ediciones, 2005.

[4]

Federico J. Silva, «Un huracán llamado Santiago Gil» en *Revista Contemporánea* nº 6, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo de Gran Canaria, 2007.